



EL TORERO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuartito bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 25 de Junio de 1877.—NUM. 88.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

SUSCRICION

A favor del banderillero MANUEL LAGARES, herido gravemente en la corrida verificada el 10 de Mayo.

Suma anterior.... Rs. 1.427,20

D. Manuel Hermosilla..... 500

TOTAL..... 1.927,20

Continúa abierta la suscripcion en la Administracion de este periódico, calle de la Palma Alta, número 32.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 11.^a de abono verificada el día 24 de Junio de 1877.

Buenas tardes, señores; salud apreciables señoras; ya tenemos otra vez á Casiano ejerciendo sus funciones de empresario.

La corrida de beneficencia es un paréntesis que sufre forzosamente D. Casiano en su mando sobre la plaza; pero como todo tiene fin en este mundo, el paréntesis se ha cerrado, y hétenos ya otra vez bajo los dominios del celeberrimo y nunca como se debe alabado empresario. ¡Y menuda camama que ha preparado al público para inaugurar nuevamente sus tareas!

Toros de Salas, y cuatro nada más, como quien dice: de lo poco bueno. Toros de Salas y de la tierra, como dice: Si en la pasada corrida gustaron los del Colmenar, el público ha de venir ansioso á presenciar la lidia de dos cornúpetos de aquella tierra.

El público, sin embargo, no cayó por completo en el anzuelo, y cuando el presidente hizo la señal de comenzar el baile, solo la mitad de la plaza se hallaba cubierta de seres humanos. Sobre la otra mitad paseaban á sus anchas las hormigas, las moscas y demás animalitos que tienen entrada gratis en el circo taurino.

Mientras los chicos cambiaban las capas majas por los mandiles de cocina, el público advirtió que en la grada décima estaba Lagares nada ménos; Lagares que ha resucitado, porque despues de aquella cogila, el andar todavia por la calle es milagroso. Una salva de aplausos que revelaba las simpatías que el banderillero merece al público de Madrid se oyó por espacio de algunos segundos. El chico, con el sombrero en la mano y puesto en pié, correspondió al general saludo, y enseguida la atencion de todo el mundo se fijó en el Buñolero, que abria el calabozo núm. 1, para dar salida al cornúpeto número primero.

Era este propiedad de D. Julian Bañuelos, y salió andandito nada más, haciendo el pelamen retinto liston y la cuerna alta y apretada.

Dicen los que le conocian que se llamaba Cantarero, y no le faltaba voluntad para armar quimera con los de caballería; pero tenia la desgracia el pobrecito de ser muy blando; lo cual no era culpa suya, como Vds. comprenderán, sino de la mamá que le crió, y que no le endureció la carne aunque hubiera sido á fuerza de varetazos. Melones y Bartolesi estaban de servicio, y comenzaron picando mal, si bien hay que confesar en honor suyo que acabaron picando peor. El primero atizó seis latigazos sin ninguna novedad contable, y el segundo tres, teniendo el

placer inefable de dar una costalada para hacer boca, pero sin perder la cartulina en que montaba.

Y no hubo más incidentes en la suerte de varas.

Tocaron la trompeta los de la cazuela prolongada y Julian se presentó en escena con un par de joyas que colgó al cuarteo bien; el Regaterin hizo lo propio con otros dos que le entregó el Maca, y Julian repitió la faena poniendo los pendientes bajos. ¿Se cree Vd. que los pendientes son alpagatas para acercarlos así á las patas?

Cantarero, molesto de tal modo por los banderilleros, quiso saltar por la puerta falsa que hay frente al 8 y no lo consiguió, desgraciadamente para él, porque enseguida se encontró frente á frente con Curruto, vestido de azul y oro.

Cantarero que en banderillas se habia recelado mucho, comenzó á defenderse y á buscar los alamares de la chaquetilla del diestro.

Este, bastante descompuesto, la verdad sea dicha, dió cinco pases con la derecha, siete altos, uno cambiado y un pinchazo en hueso á volapié.

Luego, y tras de otros dos pases altos, soltó una corta á volapié tambien, y que por no entrar dos deditos más no dejó á Cantarero en el mismo sitio en que se hallaba.

Vuelto á colocar el trapo en el palo, dió un pase con la derecha, cinco altos, uno cambiado, y se pasó sin herir una vez.

Por fin, una buena estocada á volapié acabó con el de Bañuelos y dió comienzo á las palmas del público, aunque no fueron muchas, porque como ya he dicho la brega no fué muy buena



que digamos, aunque al dar las estocadas el diestro se tiró bien.

Y aquí tenemos lo mismo que en la pasada corrida aconteció cuando fué á salir el primer Concha Sierra.—Ya está ahí el de Salas—decían entusiasmados algunos espectadores,—y con efecto, allí estuvo, y más le valiera no haber estado por lo que Vds. verán más adelante.

Llamábase este cornúpeto *Choricero*, y era tintino, liston, bragado, cornilantero, de puntas vaciadas y más grande que el elefante Pizarro; esto sea dicho sin querer exagerar.

A la gente de á caballo se le arrugó la nariz al ver aquel tamaño, y los de á pata no pusieron tampoco un rostro muy agradable. Por fin, uno se decidió á echar un capote y se vió que el toro no tenía tantos piés como suelen gastar los cornúpetos de la ganadería de Salas. Esto tranquilizó á los peones, pero la caballería siguió en la misma actitud reservada, porque respecto de la cabeza de *Choricero* aún no se había dicho una sola palabra.

Melones fué el designado para tentar el vado; acercó el hierro y catapúm, tategazo descomunal, sacando la divisa del toro clavada en el calzon. ¿Habrá allí buena revoltiña? El caballo quedó muerto y el público al ver aquel principio de semana llegó hasta á compadecer al contratista de caballos temiendo que allí se arruinara. ¡Gran desilusión! *Choricero* después de esta hazaña se plantó en los medios con más miedo que una liebre perseguida y se propuso no dejarse pinchar otra vez. No quiero contar los capotazos que le dieron para acercarlo á las tablas; fueron infinitos y solo se consiguió que tomase otra vara de Bartolesi sin consecuencia ninguna.

Los piqueros salieron hasta los medios y *Choricero* comenzó á huir de ellos como quien ha visto al mismo diablo.

Vista la cobardía del de Salas, una parte del público comenzó á gritar: ¡fuego! El presidente sacó el trapo colorado; algunos *intelligentes* silbaron; el presidente sacó el pañuelo blanco, y por último volvió á agitar el rojo con gran contentamiento de la mayoría del público y en cumplimiento de lo que el arte taurino dispone.

Porque á los toros que no entran á varas se les pone banderillas de fuego, sean del marqués de Salas ó sean de Salones.

El Pescadero plantó dos arbolitos de pólvora cuarteando, y por cierto que tenían bengalas de colores. Zúñiga prendió otro par sin bengalas, pero de las que queman, á la media vuelta, y el Pescadero terminó la función de pólvora con otro par, también á la media vuelta. Todo difícil y con lucimiento como Vds. ven.

El achicharramiento puso á *Choricero*, como era natural, más quemado que un pisto manchego, y para refrescarse saltó con mucha limpieza al callejon por frente al tendido núm. 3. Como el callejon no tiene salida mas que al redondel, allí fué á parar *Choricero*, en cuyo sitio le esperaba *Hermosilla* con traje carmesí y oro y el asador en la mano.

¡Cuánta precaucion y cuánta timidez! Un pase con la derecha y cinco altos dió el diestro, alarmando á los espectadores, porque cada pase era un peligro de muerte para el matador, que no es muy hábil en eso de manejar la muleta, que digamos.

Comprendiendo *Hermosilla* que prolongar los pases era esponerse á algo nada bueno, colocándose desde muy lejos, dió una estocada á paso de banderilla muy buena, honda, de esas que él guarda para las grandes ocasiones.

Choricero se echó en tierra y se murió, aunque el puntillero se había empeñado en prolongarle la vida levantándole.

Toro de baile fué el tercero, perteneciente también á la ganadería de Salas; llamábase *Bolero* por su afición á los batimanes, y tenía negro, liston y bragado el pelo y muy anchos los cuernos.

Salió con bastante calma, remató en los tableros á los primeros capotazos, y fué en todo mejor que su antecesor y pariente *Choricero*.

Con mucha voluntad y bastante bravura acometió á los del sombrero redondo que le picaron como lo hubieran hecho los tábanos sin reparar en dónde. Cuanto se diga sobre el particular es poco; nunca se ha gana lo un picador una multa mejor que los Sres. Melones, Bartolesi y el Albañil se la ganaron picando á *Bolero*.

Melones echó cinco firmas sobre el morrillo de la res y cayó dos veces á tierra sin conseguir nunca pasar del suelo. Bartolesi clavó dos veces la aguja y también paseó las borlas de la chaqueta por la arena; y el Albañil, por último, metió el baston otras cinco veces sin perder el andamio en ninguna ocasion.

En la primera caída de Melones, que no fué al descubierto ni mucho ménos, *Hermosilla* se metió á colear al toro, costumbre que ya le hemos censurado y á la que por lo visto tiene gran afición. Como los toros tienen el pescuezo de goma, resultó que *Bolero* le alcanzó con el piton en un sitio difícil de nombrar, y que si no llega á asirse bien á la cola del animal, hay allí un gran disgusto.

Después que el toro paró de cornear, *Hermosilla* soltó la cola y fué á la enfermería, donde curaron un rasguño que el pinton de *Bolero* le hizo en el sitio aludido, y Vds. perdonen el modo de señalar.

¿Vé Vd., Sr. *Hermosilla*, lo que es apresurarse á colear cornúpetos?

Pero todavía quedaban más desgracias que lamentar con el tal *Bolero*.

Gallito, después de salir en falso una vez, puso un par de palos delantero, y el Barbi uno cuarteando, muy malo, y otro idem, muy bajo, con lo cual queda dicho que los dos pares fueron malos.

Cara-ancha, con vestido verde y oro, echó el brindis y fué en mal hora á dar muerte al de Salas. Con los piés muy parados y con mucha frescura, dió tres pases naturales, dos con la derecha, uno alto y dos cambiados, en el último de los cuales fué derribado al suelo de un achuchon, porque el toro era muy revoltoso y no daba tiempo al diestro para prepararse.

Cara-ancha se levantó del suelo, y después de otro pase por alto muy ceñido, se armó en corto y se tiró á volapié, dando una estocada contraria y honda, y teniendo la desgracia de ser enganchado por el muslo derecho con el cuerno derecho también del toro.

La fiera lo levantó en el aire y el diestro dió una vuelta, cayendo de cabeza por entre la cuna á la arena, donde quedó delante del animal; éste no hizo por el bulto, y Cara-ancha se levantó, yendo á ponerse á la cabeza del toro, donde estuvo hasta que, por efecto de la estocada, *Bolero* cayó muerto sin necesidad de puntilla.

Sin quererse retirar todavía el matador, fué cojeando hasta la presidencia para hacer el saludo, y después se retiró por su pié á la enfermería, donde se vió que la herida tenía seis centímetros de profundidad.

El público aplaudió el valor y la serenidad del simpático diestro en aquellos difíciles momentos.

Está de Dios que este ha de ser el año de las desgracias en la plaza de toros.

Bonito llamaron al cuarto toro algunos vaqueros, no muy fuertes en estética sin duda, porque maldito lo que tenía de bello el animal. Era negro, liston, muy abierto de cuerna, y por añadidura vizo del izquierdo.

Ni tenía gran cabeza, ni tenía gran voluntad, ni tenía gran blandura, ni tenía grande nada. Fué preciso que se le dirigieran numerosas invitaciones para que tomara unas pocas varas, y así y todo no pasaron á cinco. Bartolesi puso tres y perdió el hermoso corcel que montaba. Melones solo hizo dos veces la cala sin perder nada, ni siquiera la afición á picar en las paletillas

que ayer distinguí á todos los que llevaban espuela.

Bonito, para no ser ménos que sus hermanos, saltó también al pasillo por frente al 10, y allí perdió la enseña colorada de la ganadería que le arrebató un señorito deste un burladero.

El Regatería después de una salida falsa, puso dos pares de banderillas, cuarteando, y Julian medio, también al cuarteo. Ayer fué también dia de muchos quebrados.

Currito se dispuso á dar el último disgusto á *Bonito*, y tendiendo la cortina lo pasó seis veces al natural, tres con la derecha y uno alto.

Una vez se pasó sin herir, y después de otro pase alto, dió un pinchazo en hueso á volapié.

Un pase natural, ocho con la derecha y cinco altos, precedieron á otra estocada corta y á volapié bien señalada, pero que por ser demasiado corta no cortó los dias de *Bonito*.

Después de dos pases con la derecha y tres altos, dió otra estocada buena, á volapié también.

Bonito cayó sobre una chistera que un espectador entusiasta había arrojado al redondel.

Escusado es decir que la dejó tan planchada como si acabara de salir de la tienda.

Ganancia para el sombrerero. Vamos al último de Salas.

Llamábase *Artillero*; era negro completamente lo mismo que el alma de un prestamista, y tenía bien puestas las armas sobre el testuz. Aunque blando también mostró más cabeza que su antecesor y alguna mayor voluntad, sin que esto sea decir que tuvo mucha.

Melones hizo tres disparos, y de la fuerza del retroceso cayó dos veces á tierra sin perder el montante; Bartolesi pinchó en otras tres ocasiones y también besó el suelo, pero con la circunstancia agravante de dejarse allí olvidado el penco para que lo huseasen los traperos.

Después de la fiesta de picas, *Artillero* comenzó á recelarse, y los chicos tomaron sus precauciones para cumplir su cometido.

Zúñiga clavó medio par, orejero, cuarteando, y uno bueno entero; el Pescadero cogió otros dos pares al cuarteo, uno de ellos muy bueno también y que le valió bastantes aplausos.

Hermosilla, con el calzon roto por donde ya sabemos, y respuesto del susto, se dispuso á acabar con el *Artillero*. Hé aquí el procedimiento empleado:

Dió primero dos pases naturales, uno con la derecha, tres altos, cuatro cambiados y un pinchazo bueno sin saltar.

Después de tres más con la derecha y tres altos, dió otra estocada á volapié contraria y honda.

El *Artillero*, á pesar de todo esto, no murió, y todavía recibió doce trasteos, un intento de descabello y diez trasteos más.

Dos pases más con la derecha y tres altos, precedieron á otro pinchazo, y por último, después de un pase alto, dió otra estocada como la anterior, y de la que salió el diestro sintiendo los cuernos por la chaquetilla.

Abrió por última vez la cárcel el Buñolero, y salieron unos cuernos descomunales, terribles, como postes de telégrafo, los cuales cuernos llevaba un torito tintino, liston, de muchas patas y llamado *Llavero* por mal nombre.

Al primer derrote arrancó una teja de la plaza, y en otra ocasion, al tirar una cornada, enganchó en el piton la bandera que se coloca en lo alto del tejado sobre el palco real.

Bartolesi dejó en el mayor desamparo á su penco, que fué atravesado por uno de los cuernos de *Llavero*; en cada cuerno se podían ensartar con desahogo, una docena de caballos como huñuelos en un junco.

Con mucha voluntad y codicia tomó cuatro varas de Melones, á quien mató dos caballos, una de Bartolesi sin ningun desavío, y otra del Albañil que cayó desde el alero del tejado, perdiendo la maroma que montaba.

El Barbi puso un par cuarteando al toro y otro sin cuartear al suelo, y el Gallito, despues de tres salidas falsas, puso otro par cuarteando delantero. Los banderilleros comprendieron que eran muchos cuernos aquellos para arrimarse pronto y bien.

Currito, sustituyendo á Cara-ancha, dió un pase natural, uno con la derecha y uno alto, y el toro, sin que nadie le tocara, se echó al suelo, sin duda porque una vara de Melones le habia tocado en mal sitio.

Levntado el cornúpeto recibió tres pases con la derecha y un pinchazo á volapié.

Tras de otro pase natural, tres con la derecha y dos altos, dió Currito otro pinchazo como el anterior.

La caricia de Melones iba produciendo su natural efecto, y despues de dos pases con la derecha y uno alto se echó *Llavero* para no volverse á levantar nunca jamás, amen.

APRECIACION.

La corrida ha sido tan mala como acostumbra á darlas D. Casiano Hernandez. Los famosos toros de Salas han sido blandísimos y aunque con cabeza, como carecen de coraje y de voluntad, no pueden dar juego ninguno, ni servir, en una palabra, para la lidia. Además han buscado el bulto en los últimos tercios de la lidia, y se han recelado mucho. ¿En qué consiste, pues, el valer de estos toros? ¿Qué tienen que pueda justificar la fama que se les quiere suponer? Es indudable que bien cuidada la ganaderia del Sr. Marqués de Salas podrá llegar á ser muy notable, pero hoy dista mucho de hallarse á la altura de las primeras de España. De los toros de D. Julian Bañuelos nada diremos; dos toros no bastan para emitir juicio acerca del estado de una ganaderia.

Currito, que ayer mató tres toros por el desgraciado lance de Cara-ancha, estuvo muy incierto al pasar, especialmente al primero; pero en cambio le vimos tirarse casi siempre con arrojo y decision, despreciando el peligro que ofrecian algunas de las reses que tuvo que matar. Para los toros que ganan el terreno, cualidad muy marcada en los de Salas, lo primero que debe hacer el matador es quebrantarles las patas para poder arrimarse mucho y despues hacer esto último todo lo que sea posible, porque cuanto ménos terreno les dejen para efectuar la suerte, ménos tendrá el toro para cortar. Esta es una regla, no solo de todos los buenos maestros, sino hasta de sentido comun, y que se debe tener muy en cuenta cuando de lidiar toros de dicha especie se trata. Solo haciendo esto se evitan deslucimientos con la muleta y lances desagradables.

Hermosilla estuvo muy mal pasando á su primer toro y regular en el segundo. Le recomendamos todo lo dicho á Currito más arriba, porque es necesario, ya que da buenas estocadas, que comience á pasar de muleta con inteligencia y que aprenda á preparar bien los toros, con lo cual dará las estocadas mucho mejor y con ménos riesgo. Cualquiera que sea el mérito de una estocada, nunca proporciona gran ovacion al diestro, si no la ha hecho preceder de una brega inteligente y adecuada á las condiciones de la res.

Cara-ancha estuvo ceñidísimo en los pases que dió al tercer toro, tan ceñido que más de una vez los cuernos del animal casi le tocaron la chaquetilla. Al tirarse lo hizo demasiado bien, puespor meterse mucho fué cogido precisamente.

De los banderilleros, se han distinguido Regaterin y el Pescadero.

Los picadores pésimamente.

El servicio regular.

La presidencia acertada.

RESUMEN.

Los dos toros de D. Julian Bañuelos y Salcedo han tomado 14 varas, han dado 2 caídas, han matado 3 caballos y han recibido 3 pares de banderillas.

Los cuatro del señor marqués viudo de Salas han tomado 26 varas, han dado 8 caídas, han matado 3 caballos y han recibido 5 pares de banderillas y 2 medios frias y 3 de fuego.

Currito ha dado 71 pases de muleta, 4 estocadas y 4 pinchazos.

Hermosilla 28 pases, 3 estocadas, 2 pinchazos y 22 trasteos.

Cara-ancha 9 pases y 1 estocada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Reseña de la corrida verificada el dia 10 de Junio de 1877.

A las cinco y cuarto de la tarde, con un calor insoportable y bajo la presidencia del Excmo. señor D. José Morales y Gutierrez, salieron las cuadrillas, y al frente de ellas Manuel Fuentes (Bocanegra), José de Lara (Chicorro), y Francisco Diaz (Paco de Oro). Hecho todo lo que Vds. saben para que se puedan jugar los toros, saltó al circo el

Primero. Procedente como los demás de la ganaderia del Sr. D. Plácido Comesaña, hoy de la propiedad de los Sres. Arribas hermanos, de Sevilla. Respondia por *Corneto* y era rubio, chorreado, ojo de perdiz y bien puesto. Con coraje tomó de Paco Fuentes una vara dejándole caer al suelo y matándole la guita que montaba, estando al quite Chicorro. De Fuentes (Juan) tomó dos puyazos á cambio de dos caídas y perdida de un plumero, estando al quite en las dos veces Bocanegra. Baston recetó tambien dos puyas á cambio de un costalazo y dejar difunto el caballo.

Añillo é Hipólito salen á cumplir su cometido haciéndolo el primero con un par bueno cuarteando, y el segundo despues de una salida, con otro á la media vuelta.

Bocanegra, que vestia morado y plata, brindó como de costumbre y pasó á *Corneto* con cinco naturales, uno con la derecha, quedando desarmado; dos pases más con la derecha, y cataplum, se dejó ir con una estocada golletazo de los de órdaigo, que concluyó con el infeliz *Corneto*. Hubo silbidos, si señor, muchos silbidos.

Segundo. *Esparraguero* se llamaba y era colorado, ojo de perdiz y bien puesto. Salguero, Baston y Paco Fuentes, le pusieron seis varas sin más percañe que una caída del último. De uno que salió vestido de picador que deberán conocerlo mucho todos sus amigos, y aun lo que es más grande, todita su familia, pero que yo no lo he visto nunca con el sombrerito ancho, tomó *Esparraguero* tres puyazos, pero no sin darle su correspondiente caída. Dos pencos muertos dejó en la arena este bichito.

Toeán á banderillas y Bienvenida deja un par cuarteando, buenísimo y otro orejero. Molina, despues de una salida, un par tambien cuarteando regular.

Chicorro, que vestia verde y oro, brindó y se fué á *Esparraguero*. Como él sabe hacerlo, dió á la res cinco pases naturales, dos de pecho, uno con la derecha y uno cambiado, dejándose ir con una estocada aguantando un poquito ida. Tres pases naturales, dos con la derecha y uno de pecho, fueron suficientes para que el diestro se volviera á tirar con una magnífica estocada á volapié, saliendo embrocado y quedando desarmado, pero enseguida se arrojó sobre el toro quitándole la muleta de los mismísimos cuernos y descabellándole á la primera. No he oido nunca tantas palmas como en este momento, ni he visto tanto sombrero en la plaza.

Tercero. De nombre *Centello*, negro giron, bragado, cornicorto y de gran estampa. Ocho puyazos tomó de Salguero, Julio y Paco Fuentes, dejándolos caer una vez á cada uno, y matando dos langostas.

Salieron á parear Hipólito y Bejarano, haciéndolo el primero con un par y medio cuarteando, y el segundo, con uno cuarteando y otro al aire.

Y aquí tenemos á Paco de Oro. Con traje carmesí y negro, despues de haber brindado, empleó la siguiente faena con *Centello*. Un pase natural, uno de pecho y uno redondo, citando á recibir desde muy lejos, por lo que no entró el toro hasta la segunda vez que lo citó, en la cual le dió una estocada. Dos pases naturales y dos con la derecha, haciendo al bicho Municipal, pues le dejó la espada atavesada en el pellejo. Silbidos. Un pase más natural, uno con la derecha y uno redondo, fueron suficientes para una gran estocada á volapié que acabó con *Centello*. Aplausos y música.

Cuarto. Acudia por *Hondito* y era colorado, liston, ojinegro y de libras. Siete puyazos tomó de Julio, Salguero y Paco Fuentes, sin más consecuencias que una caída del segundo y pérdida de tres colillas.

Bejarano y Añillo colgaron, el primero, despues de una salida en falso, un par cuarteando y el segundo, despues tambien de otra salida, otro par de la misma forma.

Bocanegra brindó á la Diputacion y se fué derecho á *Hondito*, que tenia no muy buenas intenciones. Diez pases naturales, cuatro con la derecha y uno de pecho, bastaron para un pinchazo sin soltar á volapié. Sin pases un pinchazo en el brazo, teniendo que arrojarle la muleta para evitar hacer ejercicios areostáticos. Un pase natural, cinco con la derecha y un mete y saca gollete. Y por último, despues de tres pases con la derecha, tiróse el diestro con una estocada á volapié un poquito baja, cayendo de cara al suelo de tanto empuje como hizo. La Pulga á la quinta. Pues señor, yo que me habia llevado tan solito toda la tarde sin más compañía que la de un cigarro, mi lápiz mi papel, creí concluir así, pero por fortuna ó desgracia, se acercó á mí un inglés y me dice:—Oiga usted: ¿lo torero caer al suelo, siempre que pincha al toro? porque yo entré ahora y no ver más que Bocanegra.—No, hombre, no, eso no es más que una casualidad.—¡Ah! ¿de modo que no caer nunca?—Nunca, á ménos que sea como le ha sucedido á Bocanegra, una casualidad.—Pues entonces me alegro yo mucho, porque si no todos lo toreros español no tendrían dientes.

Quinto. *Capucho*, negro bragado, de piés y bastante cabeza. Cinco veces le habló Salguero cayendo en una y perdiendo dos alambres; otra le halló Baston remontando su airoso cuerpo por el espacio. Paco Fuentes le dió un puyazo, cayendo y teniendo que retirarse lastimado á la enfermeria. Nuestro desconocido le dió otro, cayendo su cuerpo al suelo y perdiendo un caballito. Y ven ustedes aquel picador que viene hacia nosotros con tanto coraje? es Manuel Baston, el cual brindó un puyazo, y amigo, se lució, porque fué el mejor de la tarde. Le tocaron las palmas, la música, y la verdad, me da vergüenza decirlo, si hubiera tenido una petaca se la hecho, pero están los tiempos tan malos! otro caballo quedó en la arena. El Presidente mandó tocar á banderillas y el público pidió que las pusiera Chicorro. Como el chico es tan amable colgó, despues de dos salidas, un par de á cuarta, soberbio, de los que no se ven todos los dias, y dos pares de las comunes, tambien buenas, todas cuarteando.

Enseguida cogió los trastes de matar y se fué á la cabeza de *Capucho*. Cuatro pases naturales, dos con la derecha, dos de pecho y dos redondos, fueron la introduccion de una grandísima estocada á volapié en las tablas. Aplausos. Despues de seis trasteos lo descabelló á la primera. Aplausos, música y cigarros, un baston y una petaca le regalaron al arrojado Chicorro.

Casi de noche y para alumbrarnos con sus resplandores, salió el último de la tarde. Era colorado, bien armado y lo bautizaron con el nombre de *Candilejo*, porque los vaqueros se presumirian que iba á salir de noche. Un puyazo tomó de Salguero dejándole caer al suelo y teniendo que retirarse el picador lastimado á la enfermeria. El desconocido no hizo más que acercarse al toro y un soplo de éste fué suficiente para que con caballo y todo cayera al suelo. Juan Fuentes puso dos varas cayendo en ambas, y Manuel Baston otras dos con la misma fortuna de caer: *Candilejo*, que se iba ya apagando, dejó tres caballos muertos.—Oiga usted, me volvió á decir el inglés, ¿por qué lo picador cuando caer al suelo, levanta con coraje las manos al cielo, como pidiendo algo, qué pide?—Hombre, lo que pide es que le traigan el caballo para poder montarse y continuar picando. ¡Ah! pues entonces ser muy corajudo lo picador español.

Bulo el Malagueño y Molina dejaron, el primero dos medios pares de banderillas, uno á la media vuelta y otro cuarteando, y el segundo medio par tambien cuarteando.—¿Y es costumbre, me dice el inglés, de poner al último toro lo banderillero solo una cada uno?—No, porque deben ponerle un par, como á los demás toros.

Muy poco se veia cuando Paco de Oro se empeñó en echarle aceite á *Candilejo* para que alumbrara más, porque la verdad es que estábamos á oscuras. Sin embargo, pude ver un pase natural, cuatro con la derecha y una media estocada baja á paso de banderillas. Dos pases más naturales y un pinchazo bajo. Tres naturales, tres con la de-

recha y otro pinchazo sin soltar. El puntillero á mi entender hizo desde la barrera una cosa vedada y el Presidente creo que lo mandó á la cárcel. El bicho se echó y Paco de Oro montado sobre la barrera quiso descabellarlo. Se levantó el toro otra vez. Sonó también el clarín por segunda vez, se volvió á echar el toro, el otro puntillero no parecía por todo el mundo, y sin que pueda asegurarlo porque no veía nada, creo que Paco de Oro concluyó su lucidísima faena con un descabello. —Lo que es yo, decía el inglés, no volver más, por que yo ver poco y si llegar la noche, ver menos.

APRECIACION.

Los toros lidiados esta tarde, han sido en general buenos, bravos, duros, de poder y boyantes en los dos primeros tercios de la lidia, y recelosos y de sentido en el último.

Bocanegra ni bien ni mal: en su primer toro pudo lucirse más, y en el segundo puede disculpársele algo por las condiciones de la res: sus estocadas han sido bajas sin que haya perdido ni olvidado su costumbre de degollar los toros, lo cual como él comprende no gusta á nadie, ni menos á los aficionados é inteligentes, y le hace perder la reputación que como matador de toros tiene, no diciéndose de él otra cosa sino que asesina los toros.

Chicorro ha estado inmejorable, pasando muy bien y tirándose mejor. Cada día va gustando más y la prueba es la ovación que ha tenido al matar sus toros. Se ha empeñado Chicorro en ser hoy el primer matador de toros, y como siga así lo conseguirá, de lo cual nos alegraremos mucho.

Paco de Oro en su primer toro estuvo regular, citando á recibir desde muy lejos y en el último estuvo pésimo. Pocas facultades posee este diestro para ser matador.

De los banderilleros, Anillo é Hipólito, distinguiéndose también Bienvenida en su primer par del segundo toro y en la breña.

De los picadores, cumplieron todos, distinguiéndose Baston solo en el último puyazo del quinto toro.

RESUMEN.

Manuel Fuentes (Bocanegra), ha dado 32 pases, 2 estocadas, 2 pinchazos y 1 mete y saca.

José de Lara (Chicorro), 25 pases, 6 trasteos, 3 estocadas y 2 descabellos.

Francisco Diaz (Paco de Oro), 23 pases, 3 estocadas, una media, 2 pinchazos, un descabello y un intento.

Pares de banderillas 12, medios 4.

Dirección y servicio de plaza buenos.

Presidencia acertada.

Entrada floja.

Ingléses muchos.

Dinero poco.

RAFAEL ESPINOSA.



Los diestros que torearán, según nuestras noticias, en la corrida del domingo próximo, serán Frascuelo, Hermosilla y un tercer espada.

Ayer habrá toreado en Avila con su cuadrilla Dionisio Merino (Ciudadano), y el día 29 trabajará en aquella plaza la misma troupe.

Personas que parece están enteradas de los planes de Casiano, dicen que el día 8 del mes próximo se verificará una corrida fuera de abono, en la que se lidiarán ocho toros, que serán estoqueados por Gonzalo Mora, Hermosilla, Cara-ancha y Felipe García.

El simpático banderillero Manuel Campos, hermano de Cara-ancha, al correr el quinto toro de la corrida celebrada en Sevilla el domingo 17, fué alcanzado por la fiera, cogido y volteado, recibiendo dos varetazos en el brazo y pierna izquierda, cuyas lesiones no revisten caracteres graves.

Ayer habrá tenido lugar en Barcelona una corrida de toros, de la que estaban encargados como matadores Frascuelo y Felipe García.

En las primeras horas de la noche de ayer era grandísimo el número que amigos que acudieron á saber el estado de Cara-ancha, contán-

dose entre ellos todos sus compañeros, que apenas si tuvieron tiempo para cambiar de traje.

En sustitucion de Antonio Calderon ha entrado á formar parte de la cuadrilla de Chicorro el picador Manuel Baston.

En la corrida verificada en San Fernando el día 10 del corriente mes, trabajó Fernando Gomez (Gallito), quedando los aficionados muy satisfechos de lo incansable que estuvo este diestro, y de lo bien puesto que dejó el pabellon Manuel Campos, que colocó muy buenos pares de banderillas á pesar de que se lastimó un pié.

Currito trabajará con su cuadrilla en las cuatro corridas que se verificarán en Pamplona, el día 7 y siguientes de Julio próximo.

A pesar de cuantas combinaciones se han hecho sobre quién ha de sustituir en las corridas de Búrgos á Cara-ancha, es lo cierto que hasta la hora presente nada se sabe con seguridad.

A la hora en que escribimos estas líneas, el estado del matado de toros, José del Campo (Cara-ancha), es todo lo satisfactorio que puede desearse, atendida la gravedad de la herida que ha recibido en la corrida de ayer tarde.

A las nueve de anoche, próximamente, se le hizo la cura en su casa por el doctor Camison, que es el facultativo que se ha hecho cargo del herido.

Los socios del Veloz Club, marqueses de Campo-Sagrado y Bogaraya y el Sr. Gorostegui, en representación de los que dieron la becerra en los Campos Eliseos el 21 de Mayo último, han regalado al banderillero Manuel Lagares la cantidad de 2.000 rs.

El parte expedido por el facultativo de guardia ayer tarde en la plaza de toros, D. Francisco Muñoz, está concebido poco más ó menos en los siguientes términos:

«El espada José Campos (Cara-ancha) ha entrado en esta enfermería con una herida, recibida durante la lidia del tercer toro, en la parte interna y superior del muslo derecho en la estension de cinco centímetros, que interesa la piel, tejido celular y aponeurosis superficial, presentando una profundidad de cinco á seis centímetros, cuya herida le impide seguir la lidia.»

La herida que recibió Hermosilla durante la lidia del tercer toro de los corridos ayer, fué un puntazo que le ocasionó una herida incisa superficial en la region glútea derecha, la cual no le impidió seguir trabajando.

ULTIMA HORA.

De nuestro corresponsal de Barcelona recibimos esta madrugada el siguiente telegrama:

«Frascuelo, bien: Felipe Garcia, regular; picadores y banderilleros se han portado como buenos: toros Hernandez, blandos.»

REVISTA DE TEATROS.

Ante una numerosa concurrencia se verificó el viernes último, en el Circo del Principe Alfonso, el estreno de la revista cómica en dos actos, titulada *Los Madriles*, que obtuvo un buen éxito, debido á la gracia con que está escrita y á la multitud de chistes que abundan en toda la obra.

Apenas empezada la representación, escita la hilaridad del público el tipo perfecto del granujilla tal y como le vemos por las calles escamoteando el pañuelo del bolsillo del transeunte, y esto ya

predispone en favor de la obra; pero los artistas se encargan de que este mismo cuadro se haga pesado en extremo; y decimos los artistas, porque estos no sacan de sus respectivos papeles el partido que debían con lo que consiguen que el espectador se canse y desee que aquel termine. Y esto mismo que apuntamos en el principio de la obra lo observamos igualmente hasta el final.

Hay cuadro en que no cesaria la hilaridad del público si fuese la obra mejor interpretada y los artistas procurasen sostenerla: uno de ellos es la parodia de miss Lurline, en la cual podía el señor Rosell sacar tan gran partido como grande es la frialdad con que le hemos visto imitar á dicha artista, al siguiente día del estreno: es una escena en la que aquel actor arrancaria muchos aplausos si su indiferencia no hiciera que casi pasase desapercibida. ¿No podía dejarse la colocacion del baño para despues que el empresario de Valdemorillo hubiera explicado el objeto de su visita y su deseo de ver trabajar á miss Lurline? Creemos improcedente que antes que esto suceda empiece á colocarse en escena dicho baño. Sobre todo la oportunidad. En el cuadro en que aparece el *Skating-Club* del Retiro, notamos que entre los espectadores solo habia caballeros de sombrero de copa y señoras de pañuelo á la cabeza y vestido de volantes.

Señor empresario, ¿es que al Retiro solo acuden los caballeros de la aristocracia y las señoras del Lavapié? ¿No podía Vd. haber hecho que en este cuadro estuviese todo algo más en carácter empezando por los tipos? Pero pasemos por alto estos lunares y terminemos haciendo constar que los coros estuvieron tan desacertados como la orquesta; desafinados y notándose en ellos tanto la falta de tenores como la abundancia de *tiples* que no hacen más que abrir la boca, pero no cantar, y esto cada cual cuando le parece: el de artistas italianos en particular estuvo *chillon* en alto grado.

Esto no obstante, repetimos lo que en un principio hemos dicho: la obra que nos ocupa está hecha sin pretensiones, para hacer reir, y esto lo consiguen sus autores y lo conseguirian aun más si los artistas que la ejecutan llenasen mejor su cometido.

La decoracion del primer acto, en la que aparece el interior del Circo, está magníficamente hecha y es de gran efecto, no siendo menos la final en la que se vé la Exposicion vinícola; el pintor es llamado todas las noches á la escena, donde el público premia su talento con numerosos aplausos.

—El empresario del circo de Price nos ha presentado una nueva artista ecuestre, Mad. Mayol, que goza de gran reputacion en el extranjero y que fué muy bien recibida por el público la noche de su debut.

La familia Chiessi, los clonws violinistas y el hombre en el obús, siguen siendo tan aplaudidos como de costumbre por la concurrencia, que es bastante numerosa la mayor parte de las noches.

—Los extensos jardines del Retiro son casi incapaces para el tan numeroso público que á ellos acude, particularmente las noches del concierto.

En la pasada semana ha tenido lugar el estreno de varias obras, habiendo logrado pasar unas y siendo muy mal recibidas otras, contándose entre estas últimas la pantomima *Tot, tot, tot*, ejecutada por la compañía inglesa, cuya representación dió lugar á escenas desagradables entre una parte del público y los empleados de la empresa. Esperamos que esta pondrá el oportuno correctivo y que no volverán á ocurrir estos incidentes, pudiendo el público como antes, gozar del espectáculo con entera libertad y que aquel que tan sensato se muestra siempre en todas partes y mucho más allí donde lo más selecto de nuestras aristocráticas damas se haya reunido, pondrá en conocimiento de la empresa las faltas que note en sus dependientes, pues estamos seguros que ella las corregirá en el acto.

EL FLACO.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO 86.

Es simpático, y me alegre,
cuando mata en la funcion;
es arraigado y sin miedo,
el espada SALVADOR.

P. G.

Imp. de P. Nunez, Palma Alta, 32.